

GLOBALIZACIÓN DE LA POBREZA Y NUEVO ORDEN MUNDIAL

Michel Chossudovsky

Desde que terminó la guerra fría, la humanidad está pasando por una crisis económica y social de una gravedad sin precedentes, que está llevando a grandes sectores de la población mundial a un rápido empobrecimiento. Una tras otra las economías nacionales se desploman y el desempleo abunda. Hambruna y miseria prevalecen en el África subsahariana, en el sur de Asia y en algunas partes de Latinoamérica. Esta “globalización de la pobreza”, que en gran medida ha revertido los logros de la descolonización, se inició en el tercer mundo al mismo tiempo que la crisis de la deuda de principios de los ochenta y la imposición de las letales reformas económicas del Fondo Monetario Internacional.

El Nuevo Orden Mundial se nutre de la pobreza y de la destrucción del medioambiente. Genera el apartheid social, alienta al racismo y las luchas étnicas, socava los derechos de las mujeres y con frecuencia lanza a los países a confrontaciones destructivas entre nacionalidades. A partir de 1990 ha extendido su dominio a las principales regiones del mundo: Norteamérica, Europa occidental, los países del antiguo bloque soviético y los países recién industrializados del sureste de Asia y del Lejano Oriente.

Recesión tras la guerra fría

En la antigua Unión soviética, y como resultado de la “medicina económica” administrada por el FMI a partir de 1992, el deterioro económico ha rebasado la caída de la producción ocurrida en el apogeo de la segunda guerra mundial, tras la ocupación alemana de Bielorrusia y partes de Ucrania, en 1941, y el bombardeo intenso de la infraestructura industrial soviética. De una situación de pleno empleo y relativa estabilidad de los precios durante los setenta y los ochenta, la inflación se ha disparado, las ganancias reales y el empleo se han desplomado y los programas de salud se han esfumado. En cambio, el cólera y la tuberculosis se han extendido a velocidad alarmante a lo largo de una amplia zona de la ex Unión Soviética.[1]

Este panorama se repite en Europa oriental y los Balcanes, donde las economías nacionales han caído una tras otra. En los países bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) y en las repúblicas caucásicas de Armenia y Azerbaiyán el producto industrial bajó en un 65%. En Bulgaria, en 1997, las jubilaciones se redujeron a dos dólares al mes.[2] El Banco Mundial admitió que el 90% de los búlgaros viven por debajo de la línea de pobreza definida por él mismo: cuatro dólares al día. [3]

Como no pueden pagar la electricidad, agua ni transportes, numerosos grupos de Europa oriental y los Balcanes han quedado brutalmente marginados de la edad moderna.

El deceso de los “Tigres asiáticos”

En el este del Asia, la crisis financiera de 1997, marcada por las embestidas de especuladores en contra las divisas nacionales, contribuyó en gran medida al deceso de los llamados “Tigres asiáticos” (Indonesia, Tailandia y Corea del Sur). Los convenios de rescate impuestos inmediatamente después del quebrantamiento financiero llevaron, prácticamente de la noche a la mañana, a una abrupta caída en los estándares de vida. En Corea del Sur, luego de la “mediación” del FMI, a la que se llegó después de consultas de alto nivel con los grandes bancos internacionales, “se cerraron diariamente, en promedio, más de doscientas compañías, cuatro mil trabajadores por día perdieron empleo y fueron lanzados a la calle”[4]. Mientras tanto, en Indonesia, en medio de violentas manifestaciones callejeras, los salarios en los talleres de mano de obra barata de las zonas de producción para exportación cayeron de 40 a 20 dólares al mes; y el FMI insistió en la desindexación de los salarios como medio de mitigar las presiones inflacionarias.

En China, debido a la privatización y quiebra forzada de miles de empresas estatales, hay 35 millones de trabajadores que son candidatos a quedarse sin empleo.[5] A finales de los noventa, se calculaba que había un exceso de cerca de 130 millones de trabajadores en las zonas rurales de ese país. [6] Irónicamente, el Banco Mundial predijo que con la adopción de las reformas del “mercado libre” la pobreza en China descendería a 2.7% en el año 2000.[7]

Pobreza y quebrantamiento económico en occidente

Ya en tiempos de Reagan y Thatcher rigurosas medidas de austeridad conllevaron la gradual desintegración del estado benefactor. Las medidas de “estabilización económica” (adoptadas en principio “para paliar los males de la inflación”) contribuyeron a la depresión de las ganancias de los trabajadores y al debilitamiento del papel del estado. Desde los años noventa, la terapia económica aplicada en los países desarrollados contiene muchos de los ingredientes esenciales de los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI y el Banco Mundial en el tercer mundo y Europa oriental.

En contraste con los países en vías de desarrollo, sin embargo, las reformas políticas se imponen en Europa y Norteamérica sin intermediación del FMI. En los países occidentales, la acumulación de una enorme deuda pública ha dado a las élites financieras tanto el apoyo político como el poder para mandar a los gobiernos directrices económicas y sociales. Gracias al imperio del neoliberalismo, se recorta el gasto público y se desbaratan los programas de bienestar del mercado de mano de obra: desindexación de ganancias, empleos de medio

tiempo, jubilación anticipada y la imposición de los llamados cortes salariales “voluntarios”.

A su vez, la práctica del desgaste, que traslada la carga social del desempleo a los grupos más jóvenes, ha contribuido a dejar a toda una generación fuera del mercado laboral.[8] Las normas para tratar al personal en Estados Unidos son: “revienten a los sindicatos”, inciten a los trabajadores más viejos a pelear contra los más jóvenes, llamen a los esquirols, recorten los salarios y eliminen los seguros pagados por la compañía.[9]

Desde los ochenta, en Estados Unidos se ha dejado fuera de los empleos sindicalizados bien pagados a una enorme porción de la fuerza laboral llevándola a ocupar empleos de salario mínimo. “Tercermundización de las ciudades occidentales: la pobreza en los guetos y los barrios bajos norteamericanos es, en muchos aspectos, comparable a la del tercer mundo. Mientras que la tasa “registrada” de desempleo se redujo en el país durante el decenio de los noventa, el número de personas que ocupan empleos de medio tiempo, mal pagados, se ha disparado. Con la continua disminución de los empleos de salario mínimo, grandes sectores de la población trabajadora quedan expulsados definitivamente del mercado laboral: “el aspecto verdaderamente brutal de la recesión afecta básicamente a las comunidades y a los nuevos inmigrantes de Los Ángeles, donde la tasa de desempleo se ha triplicado y donde no existe una red de protección social . La caída es libre; la vida de las personas, literalmente se desmorona cuando pierden su empleo de salario mínimo”.[10]

La reestructuración económica ha creado, a su vez, profundas divisiones entre clases sociales y grupos étnicos. El ambiente en las grandes ciudades está marcado por el “apartheid social”: el paisaje urbano se ha compartimentalizado siguiendo líneas sociales y étnicas. Y el estado se ha vuelto cada vez más violento en el manejo del disenso social y en la represión de los movimientos sociales.

Con la ola de fusiones corporativas, reducciones y cierre de plantas, todas las categorías de fuerza laboral se han visto afectadas. La recesión golpea a los hogares de clase media y a los estratos más altos de la fuerza laboral. Al limitar los presupuestos para la investigación, científicos, ingenieros y profesionistas son despedidos y a los empleados públicos y funcionarios medios se les ordena que se jubilen.

En el ínterin, los logros alcanzados en los primeros años de la posguerra se han ido revirtiendo con la derogación de los planes de seguro de desempleo y la privatización de los fondos de pensión. Se cierran hospitales y escuelas y con ello se crean las condiciones para la privatización de los servicios sociales.

Notas:

- [1] Associated Press, 14 de agosto de 1993.
- [2] "The wind in the Balkans", The Economist, Londres, 8 de febrero de 1997, p. 12.
- [3] Jonathan C. Randal, "Reform coalition wins Bulgarian Parliament", The Washington Post, 20 de abril de 1997, p. A21.
- [4] Federación Coreana de Sindicatos, "Unbridled freedom to sack workers is no solution at all", comunicado, Seúl, 13 de enero de 1998.
- [5] Erick Ekholm, "On the road capitalism, China Hist. A nasty curve: Joblessness", The new York Times, 20 de enero de 1998.
- [6] Ibid.
- [7] Véase Banco Mundial, 1990 world development report, Washington, 1990.
- [8] En Estados Unidos, la mayoría de los empleos creados en los ochenta eran por contrato de medio tiempo o temporales. Véase Serge Halimi, "Mais qui donc finance la création de millions d'emplois aux États-Unis", Le monde Diplomatique, marzo de 1989.
- [9] Véase Earl Silber y Steven Sabih, "UAW and the 'cat' defeat", Against the Current, julio-agosto de 1992.
- [10] Mike Davis, "Realities of the rebellion", Against the Current, julio-agosto de 1991, p.17.[11] .

*M. Chossudovsky es profesor de Economía de la Universidad de Ottawa (Canadá). Centro para la Investigación de la Globalización (CIG), Montreal.
Texto del libro "Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial". Se reproduce en nuestro sitio únicamente con fines educativos.*

Extraído de Globalización.org. Recursos e información sobre globalización, desarrollo y sociedad civil en América Latina.

<http://www.globalizacion.org/biblioteca/ChossudovskyGlobalizacionPobreza.htm>